

DEPORTE E INTEGRACIÓN SOCIAL: IDEAS CRÍTICAS SOBRE LA NOCIÓN DE DEPORTE INTEGRADOR

KETY BALIBREA MELERO

SERVICIO DE ESTUDIOS DEPORTIVOS Y SOCIEDAD
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA

RESUMEN

EL ARTÍCULO SE PLANTEA LA PREGUNTA DE HASTA QUÉ PUNTO EL DEPORTE PUEDE CONTRIBUIR A LA MEJORA DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL. PARA ELLO, SE ANALIZAN LOS VÍNCULOS ENTRE LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL TAL Y COMO LO RECOGEN ALGUNOS AUTORES DESTACADOS DE LA TEORÍA SOCIAL. EN ESTE SENTIDO, LOS USOS DEL DEPORTE HAN SIDO VARIADOS, DESDE EL CONTROL Y LA COHESIÓN SOCIAL HASTA SUS SIGNIFICADOS MÁS ACTUALES RELACIONADOS CON SU PAPEL EDUCATIVO E INTEGRADOR. SE DEDICA UN PRIMER APARTADO A REVISAR ESTOS SIGNIFICADOS EN LA OBRA DE ALGUNOS AUTORES DENTRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y, EN UN SEGUNDO APARTADO, NOS CENTRAMOS EN LOS USOS MÁS ACTUALES DEL DEPORTE DE CARA A LA INTEGRACIÓN SOCIAL Y A LA REDUCCIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL EN LAS ZONAS URBANAS DESFAVORECIDAS, DONDE EL DEPORTE SE HA UTILIZADO COMO HERRAMIENTA DE INTERVENCIÓN FRENTE A LOS PROBLEMAS SOCIALES.

PALABRAS CLAVE

ACTIVIDAD FÍSICA, DEPORTE, INTEGRACIÓN SOCIAL, BARRIOS, TEORÍA SOCIAL.

RECEPCIÓN: ABRIL 2022
ACEPTACIÓN: MAYO 2022

INTRODUCCIÓN

No existe una respuesta fácil a la pregunta de si el deporte puede facilitar el proceso de integración social de los grupos desfavorecidos. Ambos conceptos -deporte e integración- han estado en el centro de una amplia literatura y de variados debates que hacen imposible dar una respuesta rápida y simplista a la cuestión. Por un lado, es muy difícil en las sociedades actuales referirse al deporte en un

solo sentido. El deporte tiene múltiples ámbitos de aplicación, entre otros, el deporte profesional, el deporte de entretenimiento, el deporte para la salud, la educación física, el deporte de integración social o contra la discriminación. Todas estas dimensiones están vinculadas a una serie de prácticas y representaciones diferentes, lo que hace difícil mantener una opinión simple y unificada sobre el potencial del deporte de cara a la integración social. Por otro lado, el concepto de integración social

también está rodeado de complejidad. Las ciencias sociales suelen operar con conceptos poco concretos, basados en el consenso tácito sobre su uso entre los expertos. Este es el caso del concepto integración social. Sin embargo, dicho consenso se desmorona rápidamente cuando el concepto se analiza en profundidad. En las sociedades actuales, cada vez más heterogéneas, los procesos de integración social son muy complejos. ¿Qué dimensiones son más relevantes a la hora de describir la integración? ¿Dimensiones jurídicas y políticas, dimensiones económicas y laborales, dimensiones culturales y de identidad? ¿Cómo interactúan dichas dimensiones entre sí y cómo pueden medirse? Hoy en día los expertos en estos campos no pueden dar una respuesta homogénea a estos interrogantes. Variables clásicas como la clase social, el género, la etnia y la edad son, entre otras, fundamentales a la hora de generar problemas de integración social, sin embargo, sigue faltando una explicación decisiva de la exclusión social.

Esta falta de precisión de las ciencias sociales también limita las posibilidades de garantizar la existencia de una conexión clara entre la integración social y el deporte. Como afirma Klaus Heinemann (2002), dicha conexión debe considerarse excepcional, dado que continuamente se hacen muchas suposiciones, pero se ofrecen pocos resultados medibles. Heinemann sostiene además que la integración social es algo demasiado serio y complejo como para hablar de integración a través del deporte sin hacer una crítica a fondo. Sin embargo, y siendo más optimista, este autor prefiere hablar del potencial integrador del deporte, en el sentido de que algunas dimensiones del deporte pueden favorecer los procesos de integración social. La fragilidad del vínculo entre el deporte y la integración -expresada por muchos de los autores que han trabajado en el campo (Coalter, Allison & Taylor, 2000; Maza, 2002; Long, 2002; Cambell & Simmonds, 2003; Durán, 2009; Santos, 2019)- invita a continuar con la búsqueda de argumentos. Además, invita a poner en marcha de iniciativas de deporte para la integración con la precaución de investigar a fondo los procesos reales y concretos

que unen el deporte a la integración social. Se necesita una base teórica más sólida y una gran dosis de creatividad para que esta unión sea más rigurosa y estable. Finalmente, se necesita buscar nuevas fuentes de inspiración para investigar la relación entre el deporte y su potencial educativo e integrador (Collins, Henry, Houlihan y Buller, 1999; Holt, 2008). El objetivo de este artículo es contribuir a esta búsqueda. Para ello, parte de la reflexión teórica revisando cómo desde la teoría social se ha interpretado el deporte y sus funciones sociales. Por lo general, cuando se interviene mediante el deporte para afrontar problemas sociales (como es caso de los deportes realizados con jóvenes en contextos urbanos desfavorecidos), no está muy presente la reflexión teórica y es prioritario el pragmatismo y los resultados. Sin embargo, por nuestra parte, consideramos que reflexionar sobre los aspectos teóricos aportará a la gestión del deporte comunitario la profundidad y la complejidad necesarias para mejorar los resultados.

LAS CIENCIAS SOCIALES AL SERVICIO DEL DEPORTE COMUNITARIO EN LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS

En los últimos años, algunos grandes escritores han reflejado en sus obras la presencia del deporte en su infancia en barrios pobres, en su educación sentimental. Historias de lealtad, de crecimiento personal o de procesos de aprendizaje avalan las narraciones que autores como Pier Paolo Pasolini (2015), Eduardo Galeano (2017), Juan Villoro (2006) o Albert Camus han dedicado al deporte y a su capacidad de crear vivencias comunes (incluso en una ciudad asediada por la peste como es el caso de la obra de Camus). Estas historias ponen de manifiesto los valores sociales y la identidad colectiva que se reflejan en el deporte, especialmente entre los jóvenes. Aunque de alguna manera estos autores hablan del deporte y la integración a través de la ficción, sus palabras y sentimientos están rodeados de tal realismo que sin duda deben ser tenidos en cuenta para la acción social. Cuando se habla del papel social del deporte, las teorías formuladas desde las ciencias sociales y

humanas aportan una visión del complejo paisaje del deporte y la integración social. Este artículo se dividirá en dos partes. La primera se centrará en el análisis del papel social del deporte en los procesos de integración social y de control social, lo haremos de la mano de algunos destacados científicos sociales que han tratado este papel. La segunda parte estará dedicada a los usos y abusos que rodean la idea del deporte para la integración en relación con los proyectos de intervención con jóvenes desfavorecidos.

EL PAPEL SOCIAL DEL DEPORTE, LA INTEGRACIÓN Y EL CONTROL SOCIAL

Las pruebas aportadas por los antropólogos han confirmado que los juegos deportivos están claramente integrados en la sociedad. El deporte se entrelaza con los rituales, la religión y las ceremonias políticas o militares. Este profundo significado social constituye un importante argumento a favor de las capacidades integradoras del deporte de cara a una comunidad.

El análisis de Gregory Bateson (1985) sugiere que la evolución de los juegos debe haber sido un paso importante en la evolución de la comunicación. Los juegos sólo podían tener lugar si los participantes eran capaces de un cierto grado de metacomunicación, es decir, de intercambiar signos que transmitieran el mensaje “esto es un juego”. Los juegos, por tanto, son productores de relaciones y rituales a través de los cuales la comunidad habla de sí misma.

Muchos antropólogos han asociado los juegos a momentos de catarsis destinados a crear cohesión dentro del grupo y a ecos utópicos, que simularían el fin de las desigualdades y el triunfo de la integración. Las principales categorías que Roger Caillois (1981) utiliza para clasificar los juegos -Agon (competencia)/Alea (suerte)/ Mimicry (simulacro)/ Ilinx (vértigo)- son un catálogo de la “vocación social de los juegos” y, al mismo tiempo, una lista de razones para explicar por qué los jóvenes pueden querer practicar deporte: por competir, por jugar, por crearse identidad, por sentir.

No tendría mucho sentido seguir esbozando estos retazos teóricos si no fueran útiles para encontrar una aplicación práctica del deporte y la integración social en grupos y contextos vulnerables. En este sentido, la definición de juego presentada por Joan Huizinga (1984) en su libro *Homo Ludens*, sugiere una forma de trasladar dichas teorías a estos contextos específicos. Las características de los juegos se basan en ser: creativos, libres, no productivos, con ritmos y medios propios, no ordinarios ni reales, inciertos, simbólicos y sociales. Encajar estas características en la práctica de la actividad física dentro de un contexto de pobreza y exclusión social supondría, entre otros aspectos: no implementar programas estructurados externos; no utilizar el deporte como un instrumento que busca resultados en términos de ejercicio de control; no infravalorar la práctica informal del deporte que ya se da en esos contextos, sino por el contrario, subordinar la intervención formal a través del deporte a dichas prácticas informales; tener en cuenta e incluir a la comunidad, abrir la actividad a la participación comunitaria y evitar el paternalismo y las “recetas” fijas.

Todo ello se traduce en lo que debería ser una base fundamental de las políticas deportivas comunitarias: el deporte orientado al mercado no debe imponerse a los barrios. Por el contrario, las políticas deben facilitar y animar a los miembros de la comunidad hacia una práctica deportiva lo más cercana y ajustada posible a sus propias prácticas ya existentes. El deporte tiene muchos aspectos diferentes, y aplicar su dimensión recreativa cuando se trabaja con las comunidades puede tener resultados creativos.

Huizinga señala que los juegos son actividades que normalmente no forman parte de la vida cotidiana. Sin embargo, sería muy deseable situar la actividad física y el deporte dentro de la vida real -personal y social- de los jóvenes u otros colectivos de la comunidad. Al mismo tiempo, también es importante apostar por un tipo de actividad física que promueva cambios sociales y personales específicos.

Además de estas últimas observaciones, situadas en una dimensión microsociológica y aplicada en

cuanto a los vínculos entre deporte e integración social, también encontramos referencias interesantes en una dimensión más macrosociológica referida a la evolución de la organización social. Siguiendo a Norbert Elias (1988), en la sociedad moderna, el Estado tiene un papel principal en estos procesos, actuando como promotor de diversas formas de control social y de autocontrol de los individuos. El deporte puede jugar un papel de refuerzo de estas funciones sociales. De hecho, cuando actualmente se usa el deporte en el ámbito de las políticas urbanas, los servicios sociales y la integración, se ha argumentado con frecuencia que ciertas políticas deportivas e intervenciones estatales suelen instrumentalizar el deporte con finalidades de control de la población. Esto abre un debate ineludible sobre el papel de los diferentes actores y grupos sociales en lo que respecta a los usos específicos del deporte en el marco del control y la integración social.

Las conocidas y muy discutidas investigaciones de Norbert Elias (1988) nos muestran que el Estado desempeña un papel central en el proceso civilizador debido a su monopolio sobre la violencia legítima y el control social. Sin entrar en los detalles de sus argumentos, nos interesa su idea sobre el rol que ha jugado el deporte en el refinamiento de las costumbres y normas sociales, así como en la presión ejercida sobre la necesidad del individuo de tener autocontrol sobre sus emociones y agresividad. Elias y Dunning (1986) utilizan el ejemplo del fútbol en Inglaterra durante las últimas décadas del siglo XIX para ilustrar la reducción de las tensiones sociales y la implantación de pautas civilizadoras a través de este deporte.

Compartiendo este enfoque sobre el origen del deporte y su papel como promotor de formas de control social, Pierre Bourdieu (2000) enmarca dentro de los orígenes del deporte moderno, la aparición de diferentes formas de guiar y disminuir la violencia entre la juventud burguesa en las escuelas públicas británicas a mediados del siglo XIX. Los educadores consiguieron reducir los problemas civilizatorios de la juventud a través de la reorganización de los juegos tradicionales

que acabarían adoptando la forma de deportes. La concepción del deporte, dirigida a la juventud de clase alta, incluía el amplio conjunto de valores y prácticas correspondientes a la figura del caballero. Mediante una estricta definición y cumplimiento de las reglas de juego, basadas en el juego limpio, el deporte se convirtió en un modelo de comportamiento que ennoblecía a todo aquel que lo practicara. La creación de un campo autónomo para la práctica del deporte viene determinada por la filosofía política de los grupos sociales dominantes, que elaboran una representación del deporte vinculada a la valentía, la formación del carácter, la capacidad de vencer. Esta representación coincide con los ideales de “importantes instituciones de educación privada dedicadas ante todo a los hijos de los directivos de la industria privada” (Bourdieu, 2000: 180).

Este proceso de deportivización fue simultáneo al proceso de industrialización y desarrollo de la economía capitalista, que se convirtió en nuevas formas de control social estudiadas por la teoría crítica del deporte. Jean Marie Brohm (1993) explica que el surgimiento del deporte es el resultado de una concepción filosófica, política y económica que sitúa estas prácticas deportivas en el marco del rendimiento, la competitividad y la mercantilización de los resultados. Las actividades deportivas se integraron en las leyes dominantes de la modernidad industrial capitalista. Brohm destaca el modo en que las instituciones deportivas redujeron a los deportistas al rango de cuerpos-máquina, programados para el rendimiento y el control. De forma muy similar al entrenamiento militar o al planteamiento capitalista sobre el progreso, el entrenamiento deportivo de élite se ajusta a la lógica de la rentabilidad de los recursos humanos y a la creciente productividad del cuerpo. En el capitalismo actual, estos mecanismos se acentúan con las complejas relaciones que vinculan el deporte y la ciencia cuando se aplica al rendimiento del cuerpo. La psicología, la medicina o la investigación biomecánica evalúan y diseccionan el cuerpo de los deportistas para supervisar sus capacidades fisiológicas o su resistencia al estrés.

Teniendo en cuenta estos usos precedentes, no parece extraño que las actividades físicas y el deporte puedan utilizarse en los barrios pobres como mecanismo de control. La obra de Michel Foucault (2007) ofrece una visión particular de los mecanismos de control basados en la política del cuerpo y la actividad física. Es aconsejable examinar detenidamente sus últimos escritos para descubrir sus brillantes interpretaciones sobre los cambios en las representaciones del cuerpo y sus efectos sobre el control social. Nos parece que las ideas de Foucault son interesantes para comprender no sólo las concepciones sobre el cuerpo y la actividad física de los jóvenes de estos barrios, sino también para entender algunas de las políticas deportivas que se han dirigido a ellos de cara a su gubernamentalidad. La idea de las virtudes educativas e integradoras del deporte también puede interpretarse dentro del análisis de Michel Foucault sobre el cuerpo y su lugar en el conocimiento y las relaciones de poder que rigen la sociedad moderna. Los cuerpos son objetos de producción y deben ser controlados. Foucault considera que a finales del siglo XVIII -periodo de gestación del proceso de industrialización y cambios en los procesos de urbanización- se inicia un nuevo periodo de gestión del cuerpo. Este periodo se caracteriza por las nuevas exigencias de la recién nacida sociedad disciplinaria propia de la época moderna. Las dos formas de control sobre el cuerpo -biopoder-, que aparecen en ese momento, se agrupan dentro de la anatomopolítica y la biopolítica. La primera considera los cuerpos humanos como máquinas. Esta política se dedica a educar los cuerpos, a aumentar sus capacidades, su fuerza y su utilidad, y a integrar todo ello en sistemas de control eficaces y económicos. Al principio, todos los mecanismos de la anatomopolítica están presentes en el ejército, pero rápidamente se trasladan a las fábricas, las escuelas o las prisiones. En cuanto a la biopolítica, concibe el cuerpo no como individuo, sino como colectivo, como poblaciones, cuerpo-especie. Los mecanismos tácticos para controlarlo son la estadística, la demografía, la medicina, la sociología o el trabajo social. Todos ellos obtienen información sobre la

población para utilizarla después en la elaboración de políticas que regulen la salud, la natalidad o la migración. Siguiendo los argumentos de Foucault, estas formas de biopoder fueron esenciales para la formación y evolución del capitalismo, que las utilizó para entrenar los cuerpos, gestionar la vida y lograr la docilidad que necesitaba. Del mismo modo, también fueron esenciales para el Estado, que basó su administración en la regulación de las poblaciones a través de la creación de mecanismos particulares para el ejercicio del poder y su intervención sobre los conflictos que integran la gubernamentalidad liberal, es decir, la producción y administración de la vida de los individuos.

Los análisis de Foucault, y los posteriores de los autores que siguieron sus teorías, adelantan algunos cambios en la forma de esta gobernanza liberal relacionados con tendencias sociales más actuales vinculadas al neoliberalismo a partir de la segunda mitad del siglo XX. El capitalismo financiero ha traído a la escena de la biopolítica contemporánea nuevas modulaciones sobre el cuerpo y su cuidado. La gestión de la biopolítica de la población y su evolución se destaca como crucial para los intereses del mercado. Desde estas posiciones posfoucaultianas, Flavia Costa (2008) considera que está apareciendo nuevas formas de gobierno del cuerpo en las que encontramos referencias al cuidado del cuerpo y a la actividad física.

Este mecanismo combina tres niveles diferentes. El primero es el nivel biotecnológico, que permite nuevas formas de intervención sobre el cuerpo. En este sentido, la concepción del cuerpo ya no es la de una máquina que hay que mejorar y arreglar, sino que se toma cada vez más como un material informativo, que puede ser reprogramado mediante cirugías, implantes y otras manipulaciones biotecnológicas de células y genes. Concebido así, el cuerpo no se interpreta como algo que hay que corregir desde fuera, mediante la ortopedia -también por la ortopedia social de las políticas sociales-, sino que se puede programar desde dentro, modificando su información genética. Los organismos vegetales transgénicos son un ejemplo. Los transgénicos son sometidos a modificaciones

que permiten no sólo corregir una desviación en su proceso de crecimiento, sino que pueden evitar dicha desviación desde el principio mediante la manipulación de sus genes. Esta representación del cuerpo implica nuevas interacciones entre el mundo orgánico y el artificial. En este sentido, el deporte en contextos vulnerables iría más allá que la higiene y la ortopedia social, participando, por ejemplo, en un nuevo campo de reprogramación de actitudes.

El segundo nivel que incide sobre las nuevas concepciones del cuerpo se sitúa en el ámbito de la salud. Los cuerpos se convierten en un espacio en el que intervienen las agencias médicas públicas y, además, se convierten en un espacio de gestión privada de la salud por parte de los individuos. Cada cuerpo-individuo es un enfermo potencial que tiene que cuidarse a sí mismo y necesita ser atendido por una amplia gama de recomendaciones dadas por el Estado y el mercado. Si estos cuidados fallan, la responsabilidad recae en el individuo, que está obligado a administrar correctamente su capital corporal y mantenerlo en perfecto estado. Quienes administren adecuadamente su cuerpo, atendiendo a las recomendaciones del mercado, a sus productos *light* o a los programas estatales de prevención de enfermedades, serán premiados y quienes no lo hagan podrán ser culpados.

El tercer nivel está relacionado con el cuerpo como imagen en el contexto de una sociedad altamente influenciada por los medios de comunicación. A la extracción de la plusvalía del cuerpo concebida como valor de uso o de cambio, se añade ahora la extracción de su valor de exhibición, que es la base de la nueva plusvalía en el capitalismo postindustrial. Aunque ambas formas de plusvalía coexisten, “cuidarse” está cada vez más relacionado no con los cuidados del alma, sino con los del cuerpo. Los ideales burgueses de cuidar el cuerpo para mejorar los sentimientos y las cualidades morales han sido sustituidos por una política de cuidado del cuerpo sin más implicaciones. Como explica Flavia Costa, el antiguo ideal de la filosofía de la vida se ha invertido, ya no vivimos en un cuerpo, ni tenemos un cuerpo, somos un cuerpo. Se pretende que el trabajo corporal cambie

a la persona: hacerla menos nerviosa, reducir sus complejos, aliviar sus dolores espirituales por la vejez y la muerte. El yoga se supone que los relaja, el gimnasio tiene que fortalecerlos y revitalizarlos, los masajes los energizan, el pilates tiene que hacerlos más flexibles, pero al mismo tiempo tonificados. Se supone que la cirugía les devuelve la autoestima perdida. Operamos nuestros cuerpos para “ajustar” nuestras almas (Costa, 2008: 9).

Costa sitúa todas estas exigencias de un cuerpo adecuado bajo el nombre de *mecanismo de fitness*, que enlaza estrechamente con los mensajes del nuevo capitalismo de la imagen y el entretenimiento. Este mecanismo impone una gestión privada del aspecto físico y de las actividades vinculadas a él. La sociedad no puede cambiarse, lo que debe cambiarse es el cuerpo.

El auge y la victoria de estas políticas del cuerpo está permitiendo la sustitución de las formas precedentes de control disciplinario del cuerpo y de corrección ortopédica por un nuevo modelo en el que el control se sitúa en el interior de uno mismo. Las desigualdades sociales dejan de ser importantes dado que todos tenemos un cuerpo que puede conducirnos hacia la movilidad social. Es más importante reducir el peso corporal que reducir las desigualdades sociales. Esta pseudodemocratización de la esfera del cuerpo es hoy en día una fuente de profundos conflictos que se expresan vivamente en el mundo del deporte y anticipan un futuro preocupante.

En su análisis sobre el origen de las políticas deportivas y el papel del deporte en los barrios obreros franceses, el sociólogo William Gasparini (2008) ha resaltado cómo el fútbol, ya en el periodo de entreguerras en el siglo XX, se utilizó para reducir los conflictos sociales y asegurar formas de control social. Los empresarios de las zonas mineras francesas controlaban las tensiones sociales con las clases trabajadoras difundiendo el fútbol entre los inmigrantes y sus hijos. El deporte fue instrumentalizado como una forma de disciplinar, moralizar y socializar a estos grupos de trabajadores dentro del espíritu de la empresa. Al mismo tiempo, el fútbol se convirtió en una forma de vínculo social,

de confraternización entre la comunidad, pues pertenecer al club significaba salir del anonimato para compartir principios comunes basados en el fútbol como escuela de moralidad y solidaridad. El fútbol estaba, para bien o para mal, en el centro de la sociabilidad local.

Más allá de estos usos del deporte en el marco del paternalismo empresarial, Gasparini (2010) analiza también otras formas actualizadas de instrumentalización del deporte. En este caso, el autor analiza las que han tenido lugar en los barrios obreros franceses durante los últimos treinta años. Como consecuencia de la crisis económica mundial, que mostró su mayor impacto a partir de los años 80, las condiciones de vida han empeorado drásticamente para las clases trabajadoras. El desempleo, el aumento de las privaciones de los inmigrantes y la degradación urbana provocaron un agravamiento de las formas de violencia entre los jóvenes de la periferia. En consecuencia, las instituciones públicas empezaron a utilizar el deporte como herramienta de desarrollo social en esas zonas urbanas. Una vez más, con el objetivo de moralizar y mantener el orden, se podría afirmar que las políticas de inserción a través del deporte pueden analizarse como una nueva forma de enmarcar y controlar a la juventud de la clase trabajadora para mitigar los efectos incontrolados generados por las políticas neoliberales desarrolladas en Francia desde principios de los años 80 (p. 114).

Este tipo de uso instrumental puede tener consecuencias negativas para los jóvenes y sus representaciones del deporte. Entre otros peligros, este tipo de políticas han contribuido a dar una falsa imagen de la juventud, representándola como un grupo “peligroso” y desorganizado. Tal imagen justifica entonces la necesidad de intervenir para salvaguardar el orden y conducir a los jóvenes hacia la dirección correcta. Nada más lejos de la realidad, la cultura juvenil en estas comunidades tiene su propia base de solidaridad, sus propios códigos y representaciones, en este caso, sobre el deporte y la actividad física -fútbol callejero, deportes informales, hip-hop-, que de alguna manera han sido sustituidos por una política social y deportiva

con el principal objetivo de reducir las tensiones sociales. Además, estas políticas han contribuido a difundir el estereotipo de un deportista de barrio que alcanza el éxito, construyendo esta imagen aspiracional a través de los medios de comunicación, que comportándose correctamente y aceptando todas las reglas del juego alcanza el éxito, se integra plenamente en la sociedad. Desgraciadamente, aunque la emulación de dicho modelo pueda mantener a estos jóvenes integrados en lo que respecta al deporte, no les salva de la exclusión social.

Las conclusiones a las que podemos llegar a partir de los argumentos anteriores nos alertan sobre la necesidad de ser especialmente cautelosos a la hora de aplicar las políticas de deporte para la integración social de los grupos desfavorecidos. Hay que prever y evitar los efectos no deseados de la intervención. Un primer paso es evitar la imagen errónea, y sin embargo muy frecuente en el contexto de las intervenciones sociales, que representa al barrio como una entidad peligrosa y desorganizada, que sólo se salvará gracias a las intervenciones “civilizadas” de la política social.

EL CUERPO Y EL DEPORTE EN LOS JÓVENES DESFAVORECIDOS: USOS Y ABUSOS DEL DEPORTE DE INSERCIÓN

En la literatura sobre el deporte para la integración no se suele priorizar una de las dimensiones más importantes del deporte. Nos referimos al papel del cuerpo y a los sentidos. Se da más importancia a los contenidos y objetivos educativos del deporte, pero las dimensiones sensoriales y corporales quedan más en segundo plano. Sigmund Freud escribió en 1923, -al comienzo de su obra *El yo y el ello-*, que el yo es ante todo un yo corporal, que surge de las sensaciones corporales, predominantemente de la piel, del sentido del tacto. Este lugar privilegiado del cuerpo y de los sentidos en la tradición psicoanalítica implicaba reorientar el racionalista “pienso, luego existo” en un menos racional “siento, luego existo”, lo que abre dimensiones muy creativas para el análisis del deporte y la construcción de experiencias personales a través del cuerpo.

En su libro *Body and soul*, Loïc Wacquant (2004) nos ofrece un amplio repertorio de observaciones sobre cómo el cuerpo ocupa un lugar central en la experiencia deportiva y sobre cómo se conecta con las experiencias personales. Wacquant analiza el papel del boxeo en un barrio negro de Chicago. Aunque inicialmente pretendía utilizar el gimnasio como ventana para analizar el gueto, su proceso de inmersión le llevó a empezar a practicar él mismo este deporte e incluso a participar en combates amateurs durante los tres años que duró su trabajo de campo. La profundidad de su análisis se explica por esta doble observación participante o participación observante, como él mismo explica en su libro. De este estudio imprescindible, se pueden extraer dos procesos esenciales de la experiencia deportiva: la experiencia de la sensualidad del cuerpo en el deporte, donde se mezclan sensaciones y sentimientos y, en segundo lugar, la experiencia del aprendizaje comunitario, donde se transmiten valores y conocimientos deportivos y existenciales. Aunque Wacquant habla del boxeo, la mayoría de sus observaciones podrían extenderse a otros deportes.

En cuanto a la experiencia de los sentidos, Wacquant se refiere a los placeres del gimnasio, al sentimiento que se produce en el cuerpo a través de la práctica del deporte. Esta identificación entre actividad física y placer explica que el deporte se ejecute a pesar del sacrificio y la dureza que conlleva. Sentir cómo el cuerpo “se ensancha, se libera, se “hace” lentamente por la disciplina impuesta” supone una recompensa sobre sí mismo (Wacquant, 2004: 74). Wacquant recoge en su libro la conexión entre las sensaciones físicas puras y los sentimientos de superación que genera el ejercicio.

Además de esta primera experiencia ligada al cuerpo y a los sentidos, un segundo tipo tiene su centro en el gimnasio, un lugar de sociabilidad protegido, alejado de la violencia y las drogas que inundan el gueto. Todas las metáforas que utiliza Wacquant para definir el gimnasio sugieren un espacio de protección. En este sentido, el gimnasio es una guarida, una hermandad, una iglesia. El gimnasio es para el boxeo lo que la iglesia es para la religión:

una comunidad moral, un sistema solidario de creencias y prácticas. Este papel protector convierte al gimnasio en un antídoto contra la calle.

Además, Wacquant profundiza en cómo el programa oculto del gimnasio transmite la sabiduría vernácula de la profesión a los aprendices (p. 51). De este modo, se establece una iniciación al proceso de aprendizaje, en la que los que inician el proceso se convierten en guardianes del conocimiento que se les ha confiado y, al mismo tiempo, tienen la responsabilidad de transmitir dicho conocimiento a los que vienen después. Aunque el boxeo es un deporte individual, el proceso de aprendizaje es colectivo y se ubica dentro del gimnasio, se realiza de forma coordinada, cada participante resulta ser un modelo visual -positivo o negativo- para los demás y los más avanzados enseñan a los que se inician de la misma forma que lo hace el entrenador. Este tipo de aprendizaje comunitario también cubre las necesidades de los jóvenes boxeadores del gueto en cuanto a la identidad. Les permite sentirse especiales, les distingue de los que no hacen nada, les da la oportunidad de salir del anonimato, de la mediocridad y de la indiferencia tan extendidas en el gueto.

Continuando con nuestra revisión teórica, podemos encontrar una serie de investigaciones que nos acercan a las intervenciones de deporte para la integración realizadas en Francia en estas dos últimas décadas. Revisar sus conclusiones más importantes puede ayudarnos a establecer una necesaria distancia crítica respecto a la idea de que el deporte integra automáticamente y, en consecuencia, ayuda a establecer las mejores pautas para conseguir logros en este terreno.

Maxime Travert (2003) estudia las prácticas informales entre los jóvenes de los barrios desfavorecidos, concretamente la práctica del fútbol en la calle. Travert interpreta estas prácticas informales como una forma en que los jóvenes toman distancia del deporte organizado en el marco escolar. Separación, rebeldía, contracultura... estos significados son considerados para contextualizar el fútbol callejero en el contexto del barrio. Travert, profesor de educación física, solía encontrar la

oposición de los jóvenes cuando tenían que practicar en la escuela el tipo de fútbol que él presentaba. No se identificaban con esas reglas formales. Estos jóvenes y adolescentes, que atraviesan una etapa de cambio personal, dan preferencia a otros valores, diferentes de los de las prácticas institucionales y escolares, y los expresan a través del fútbol autogestionado que practican en la calle. Este hecho, profundamente estudiado en su trabajo etnográfico, lleva a Travert a razonar sobre la intervención educativa e integradora del deporte en los siguientes términos: si estas intervenciones quieren avanzar en logros de integración tendrán que reformular su perspectiva. El deporte no puede considerarse simplemente como un instrumento, sino que debe entenderse más bien como parte de los valores de estos jóvenes, para quienes el deporte constituye un vínculo para sus relaciones con los demás y forma parte de su existencia cotidiana. El fútbol es para ellos, sobre todo, el placer de jugarlo y el reconocimiento mutuo que conlleva. Cualquier intervención que no tenga en cuenta estos elementos, y que sólo utilice el deporte como herramienta de intervención desde el exterior, está condenada al fracaso.

Otra vuelta de tuerca a la crítica de la ideología del deporte como educador *per se*, proviene de los trabajos del antropólogo francés David Le Breton (2003). Le Breton contribuye al debate con algunas ideas para superar una visión desgraciadamente muy extendida sobre las intervenciones a través del deporte en las que se prioriza el fin (la integración) sobre el medio para lograrla (la práctica deportiva). De esta forma, el deporte es solo una herramienta y no tiene sentido en sí mismo, algo que acaba por desinteresar a los jóvenes practicantes, que buscan el disfrute de la práctica.

Por añadidura, este enfoque utilitarista pretende ayudar a estos grupos de jóvenes a integrarse sin cambiar sus condiciones materiales de vida. El objetivo es obtener resultados en términos de integración sin perturbar la estructura social que ha causado esos problemas de integración. Según Le Breton, las intervenciones que siguen esta perspectiva no tienen los efectos esperados sobre los individuos, e incluso pueden conllevar resultados contraproducentes.

Cualquier experiencia sobre el terreno que pretenda tener buenos resultados debe ser modesta en cuanto a sus expectativas de cambios y dar preferencia a otros objetivos más cualitativos. Como explica Le Breton, “si las actividades deportivas que se presentan generan placer para los participantes, el disfrute del esfuerzo físico o el entretenimiento recreativo con los demás y el respeto a las reglas de juego, entonces ya tienen suficiente legitimidad sobre cualquier planteamiento racional. Si estas actividades contribuyen a aumentar el gusto por vivir, ya están promoviendo aspectos fundamentales en términos de autoestima, energía personal y vinculación con la sociedad. Cuando una persona corriente nada en un río, corre por un sendero o juega un partido de baloncesto con sus amigos no piensa que está trabajando por su integración social, simplemente se destaca el placer que se obtiene con esa práctica, que gana su legitimidad al producir ese disfrute” (p. 59).

Le Breton añade que, aunque para los instructores el deporte que utilizan puede ser adoptado como un recurso para la integración, tienen que actuar como si fuera un medio en sí mismo, una fuente de placer en sí mismo. Los instructores no pueden priorizar la relación asistencial, sino que “más bien tienen que vivir, compartir momentos de la existencia ofreciendo una competencia distintiva y una perspectiva que promueva el reconocimiento mutuo” (p. 59) con los participantes de la actividad. Es necesario que los monitores vivan el placer compartido del deporte y tengan una clara representación de los colectivos, un reconocimiento que evitará los prejuicios negativos y romperá con los estereotipos nocivos construidos en torno a los grupos no privilegiados. La intervención tiene que estar guiada por el reconocimiento y la aceptación, no debe pretender alcanzar grandes logros. Debe acompañar a los colectivos y ayudarles a dilucidar los complejos procesos en los que están inmersos como consecuencia de su vida en contextos sociales vulnerables. La integración sólo es posible si se crea un marco de igualdad, de dignidad.

Estas interesantes pautas recomendadas por Le Breton son el resultado de su análisis sobre el uso del

montañismo con jóvenes de barrios desfavorecidos. Le Breton señala que este deporte, como cualquier otro, no tiene ninguna virtud intrínseca. Es como una herramienta en manos de un artesano, sus resultados dependen de quién y cómo la utilice.

CONCLUSIONES

En este texto, hemos profundizado en el uso del deporte como medio de integración social desde el análisis de la teoría social. Los argumentos que hemos desarrollado en los apartados anteriores nos alertan sobre la necesidad de ser especialmente cautelosos a la hora de aplicar las políticas de deporte para la integración de grupos desfavorecidos.

El debate está abierto con la existencia de dos visiones diferentes y, a veces contrapuestas. La primera visión identifica el deporte con los más ilustres valores humanos y sociales como el respecto al adversario, el esfuerzo, la disciplina o la motivación, que se adquieren por transferencia de forma natural y directa por el simple hecho de practicar deporte. Esta visión confía ciegamente en la función integradora del deporte. Este planteamiento es mayoritario y ha sido difundido por actores e instituciones ligados al movimiento deportivo. En la última década, y ligado a los problemas de inserción social, se ha divulgado notablemente y ha conseguido una gran eficacia simbólica para los políticos y las instituciones. El deporte integrador es una idea hoy muy generalizada.

Sin embargo, a pesar de esta extensión, existen una segunda visión crítica hacia la anterior que relativiza el valor intrínseco del deporte como medio de integración. Al deporte no se le pueden otorgar funciones mágicas integradoras. La integración es una noción compleja y consta de muchas dimensiones, más allá de las deportivas. Más allá de la integración, estas visiones críticas están interesadas por la interacción de los individuos en situación de práctica deportiva y por los logros concretos como el placer del juego o los lazos que este contribuye a crear. Algo que ya de por sí sería un logro destacado para cualquier grupo en dificultad social. Una visión más aplicada y cercana al terreno y a la práctica.

Con todo, pensando en términos estratégicos, es necesario aprovechar el empuje que hoy tiene la visión más funcionalista para poder ir asentando un enfoque más aplicado y basado en la práctica. Existen profundas desigualdades que se producen en nuestras sociedades y esto no puede resolverlo, de forma aislada, ninguna política deportiva si no va acompañada por medidas sociales de más calado. Sin embargo, aunque el hecho de practicar deporte no es, de por sí, una garantía de acabar con la exclusión, en nuestra opinión, el deporte utilizado y planificado convenientemente puede convertirse en un medio eficaz para mejorar las condiciones de vida de los grupos más vulnerables y en una forma idónea de reforzar sus oportunidades sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bateson, G. (1989) *Steps to an ecology of mind*. Toronto: Ballantine.
- Bourdieu, P. (2000) *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Brohm, J.M. (1993) “20 tesis sobre el deporte”, en Barbero, I. *Materiales de Sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- Caillois, R. (1986) *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, S., Simmonds, B. (eds.) (2003) *Sport, Active recreation and social inclusion*. Londres: The Smith Institute.
- Coalter, F., Allison, M., Taylor, J. (2000) *The Role of Sport in Regenerating Deprived Urban Areas*, Scottish Executive Central Research Unit.
- Collins, M. Henry, I., Houlihan, B., Buller, J. (1999) *Research Report: Sport and Social Exclusion. Un informe para el Departamento de Cultura, Medios de Comunicación y Deporte*, Instituto de Política Deportiva y de Ocio, Universidad de Loughborough.
- Costa, F. (2008) “ El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-tiem, crímenes de fealdad y contagio” [en línea] Jornadas de Cuerpo y Cultura de la

- UNLP, 15-17 mayo 2008, La Plata. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf (consultado el: 18-2-2011)
- Dejours, Ch. (2003) *Le Corps d'abord*. París: Payot.
- Durán, J (2009) (coord.) *Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad*. Dirección General de Deportes, Comunidad de Madrid.
- Elias, N. (1988) *El proceso de la civilización*. México, FCE, 1988.
- Elias, N. y Dunning, E. (1986) *Quest for excitement: sport and leisure in the civilizing process*. Oxford: Blackwell.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (2017) *Cerrado por fútbol*. Madrid: Siglo XXI España.
- W. Gasparini (2008) *L'Intégration par le sport : Genèse politique d'une croyance collective*. *Sociétés contemporaines*, n° 69, pp. 7-23.
- Gasparini, W. (2010) «Les Champions des cités. Parcours migratoires et effets de quartiers» *Hommes & Migrations*, n° 1285.
- Holt, N (2008) *Positive Youth Development Through Sport*. Londres: Routledge.
- Koebel, M. (2008) «Questions autour de la médiation par le sport», *Éclairages*, n° 6.
- Le Breton, D. (2003) «Activités physiques et sportives et intégration: aspects anthropologiques», *Empan*, n° 51.
- Long J. (ed.) (2002) *Count me in. The Dimensions of Social Inclusion through Culture & Sport*, Centre for Leisure & Sport Research, Leeds Metropolitan University
- Heinemann, K (2002) "Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?" *Apunts. Educació Física i Esport*, n°68.
- Huizinga, J. (1984) *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno Pestaña, J.L. (2010) *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*. Madrid: CIS.
- Oblin, N. (2009) *Sport et capitalisme de l'esprit, Sociologie politique de l'institution sportive*, Éditions du Croquant. Broissieux.
- Padiglione, V. (1994) *Antropologia de l'esport, Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia* n° 1/segona època.
- Pasolini, PP (2015) *Sobre el deporte*. Barcelona: Editorial Contra.
- Santos-Ortega, A. (2019). *Activación e interiorización de valores empresariales a través del deporte: uso y abuso del deporte en la empresa y en la acción social*. *Revista Española de Sociología*, 28 (3), 517-528.
- Travert, M. (2003) *L'Envers du stade. Le football, la cité et l'école*. París: L'Harmattan.
- Wacquant, L. (2004) *Body and soul: notebooks of an apprentice boxer*. Oxford: University Press.
- Villoro, J. (2006) *Dios es redondo*. Barcelona: Anagrama.
- Winnicott, D. (1971). *El juego y la realidad*. New York: Basic books.